

Imágenes

Hoy, en este mismo instante van diez años de ansiedad que he vivido. Pienso, que mayor debió haber sido la ansiedad de Niepce, de ver plasmada frente a sus ojos una imagen para recuerdo perpetuo, para cualquier lugar en el mundo, capturar el momento, marcarlo más allá de su generación, imagen que otorgue al tiempo su ruta. ¿Pero qué hace el tiempo más allá del olvido?

Una alegría inmensa debió haber cubierto su pecho. Seguro se le quemaban las manos, los ojos se llenaban de lágrimas al ver aquella imagen extraída de lo abstracto, de aquel lugar no visto..... Una imagen confesa de nostalgias y pasiones.

Ahora comprendo a Niepce, comprendo que el develarse no le fue suficiente y que el escribir sus notas redundando sobre los mismos temas, no eran camino al éxodo de su obra; aquí sentado desde hace más de una hora, siento que me falta innovación, perseverancia para confesar que de hace mucho yo hubiera podido ver plasmada esas imágenes en realidad, más allá del silencio que destruye pero que aún no ha cubierto mi corazón.

Inmóvil, espero verte otra vez. Sigue ausente la tenacidad que de hace tiempo no permite que se cumpla nuestro mutuo afán. Rememoro el sinfín de formas y colores que ser humano ha logrado para plasmar imágenes. Dios ha dado mucho al hombre y el hombre maneja creativamente los matices del color, pero nada puede superar al tesoro que tengo dentro mío.... descubierta, imaculada, libre de las miradas tangenciales, sólo mía....

Mientras la escuchaba, pensaba, y todo a su alrededor me era ajeno, ella, más ajena aún, pensaba por qué hoy estaba ahí, otra vez, frente a mí mientras las palabras brotaban de su boca para viajar a través del espacio llegar hasta mis oídos, que las capturaban cual vírgenes ultrajadas. Yo que la escuchaba concentrado en encontrar algún mensaje oculto en cada frase, quizá un doble sentido, en tanto ella, mágica, circulaba perenne en mí, como haz de luz a través de la reja de este preso. Ella ahí con su postura irreal, imaginaria entrando centímetro a centímetro en mí para limpiar la oscuridad, para concederme sangre nueva. Ella ahí inundada de luz más allá de los complejos que atrofian los días.

Entonces me preguntaba él porqué de esa ansiedad, por qué esa patología, por qué esta mancha? en mí. Quién sabe, quizá la ausencia, aquella pregunta nunca hecha, un reflejo de embriaguez por tanta soledad. ¿Pero qué fue lo que pasó para no haber abierto su corazón y beber del elixir que cierra el paso al olvido y la indiferencia? No, ninguna explicación es suficiente cuando uno se siente acosado por la indecisión.

Despierto. La luz entra en mi celda de desprecio, no de dulce recuerdo como escucho mentir a mi carcelero. ¡Infeliz! Olvidaste las llaves para acrecentar mi dolor. Estoy cautivo. Comprendo. Sé que te fuiste pretendiendo un mejor camino, pero ese camino que ves soy yo. Me siento un pecador, me veo sucio, injusto por no haber luchado. No, no comprendería cómo es estar sin ti, sin tus ojos que ahora deben estar leyendo estas manchas de tinta que tardíamente te dicen lo que tanto esperaste. ¿Quieres acaso que desate esta locura que me ocasionas? Ahora sé el porqué de este encierro, me encerraron porque quiero estar libre, pero contigo. Estoy aquí gritando, alguien me toma de los brazos, ¡mírame!, me arrastra para que calle. ¿Por qué? ¡¡Porque no quieren que diga lo que siento por tí!!

Lo peor de esta circunstancia es que los sentimientos están vertidos en el lugar equivocado. Aquí ahora ¿re-unidos? después de tanto tiempo, encaminados por sendas diferentes, tolerantes, maduros, aún dejamos que la ansiedad que captura almas nos conmueva. Nosotros, sólo un pedazo de papel, faltos de palabras, juntos sólo como imagen, fusionados sólo en el recuerdo. Ya no está el cuarto oscuro para revelarnos, sólo hay un flash que de tanto en tanto ilumina la memoria.

Trató inútilmente de huir de este encuentro, los segundos también ajenos como nosotros. Pero nada es válido para argumentar el haberla perdido. Los temores están ahí, las dudas y la verdad que ahora son definitivas. ¿Acaso sé lo que siento? ¿Soy mancha, tormenta o sentimiento? Desde mi reja te veo, el carcelero me ata cual animal carnívoro. Quiero desatarme, tomar las llaves y salir. ¿Por qué no me las quieres entregar tú? ¿Sabes? Aquí vivimos tres personas, el que oyes, aquel que aparenta dormir y ese que sabe que erró por eso no sale a darte la cara, y a los tres los has dejado caer en la locura, quién sabe marchitos en sí mismos.

Sin embargo hoy, sólo uno de nosotros ha sentido tus manos, y se ha comportado como un niño porque le has mirado a los ojos. Creo que más le hubiera valido al preso quedarse preso a estar libre sin ti. Qué tormento tener que sentir la cercanía de tus labios, sentir tu aire, escuchar el ritmo de tu cuerpo, en tanto tú, sincera, pura, ajena a este amor que pasó de largo por tu pecho. ¿Por qué recién ahora el dolor y la vergüenza?

Su magia, su madurez, hicieron girar las cosas, ella era sólo una estela maravillosa, plena.... bella.

Es por eso que ahora tomo el teléfono tan sólo para preguntarte..... ¿Sabes? Aún estoy enamorado, aún te espero y deseo ser contigo la vida, quiero ser en ti un recuerdo perpetuo, ser capaz de vivir, ser un compañero; quiero que un día recordemos juntos que fuimos felices, que respiramos un mismo aire, que fuimos libres, y que nos amamos. Podría decirte que tengo veinte, treinta o cuarenta años y no será distinta la conducta en mi interior. Tal vez, cuando te vea ya no tengas la chaqueta con la que te recuerdo siempre y yo no estaré con la camisa que tanto te gustó, estaré seguro con la piel mal trecha y no podré posar mi cabeza en tus muslos cuando acariciabas mi rostro, para mí paraíso de perfume y piel. Tendrán ahora nuestras manos símbolos de compromiso, entonces hablaremos del mañana tratando de comprender el pasado que nos separó.

Tal vez hoy después de llamarte pueda verte. Me alegro de tener tu imagen, de haberte guardado y salvado de mis caídas, de que hayas huído de mí, porque hoy mientras hablamos, siento que mi voz corre por tu cuerpo, aunque jamás ya podamos sentir como si fuéramos uno, ahora que somos un rollo de imágenes sin revelar. No quiero acordarme de mí, de estas ganas de desatar la locura frente a ti haciéndome preso del deseo, no ahora que nuestras imágenes deben ser tomadas dando la espalda a nuestros astros, al universo que jamás nos perteneció.

Hoy los soles brillan por separado, innovados, vivos, sentidos, pero separados, emanando, vibrando.... pero lejos. Te amo y no quiero que esté ausente en este texto el decirte lo.

Federico Castañeta Tobar. La Paz.

Sudamericanos

Jamás hemos conocido

Mayor milagro

Que la multiplicación del valor

Del pan y el dólar;

Y ningún infierno nos inquieta tanto

Como la migración de las armas

Desde los Estados Unidos del Norte

Hasta los estados desunidos del Sur.

Tierras donde los campesinos

son abusados

Por políticos deshonrados

Que fingen erradicar la hoja preciada

Como se erradica pueblos milenarios.

Pero éstos un día se rebelarán

Contra la muerte y la maldad

Y elevarán los ideales de multitudes

Para defender con firmeza la libertad.

Natan Goldberger Rico.

Cochabamba - 1988

